

REVISTA LA RAÍZ

ELEMENTOS PATRIMONIALES

CLAVE PIAC0055

CHOZO DE PASTOR DEL CERRILLO DEL ÁGUILA

DESCRIPCIÓN

Los chozos de pastor son una de las manifestaciones más primitivas del mundo rural. La mayoría han desaparecido, debido a la mecanización de la agricultura y a la modernización de las explotaciones ganaderas, aunque aún se pueden encontrar ejemplares como este del Cerrillo del Águila en el término de Santisteban del Puerto.

Nacen con la función de refugios vinculados a la trashumancia en las cañadas (éste se encuentra en plena Cañada Real). Pudo servir como protección para los pastores de las inclemencias del tiempo, como refugio nocturno, para guardar los aperos de labranza de labradores, o incluso se ha podido usar para la caza del cuco con reclamo... En ellos solían encenderse fogatas, con espiegos y escobas que se guardaban en el interior para mantenerlos siempre secos, su rescoldo, convenientemente arrimado a la pared, caldeaba la estancia durante toda la velada.

Utilizan para su construcción, materiales de los alrededores, en este caso lastras de pizarra, que conforma un muro con mampostería irregular unida a hueso o con escasa argamasa y de un grosor de 50 cm. Su planta es totalmente circular con un diámetro de unos 3,5 metros, y su alzado alcanza también los 3,5 m.

La cubierta está rematada por una falsa cúpula realizada por aproximación de hiladas, con una apertura en el centro que pudo servir para evacuación de humos, y en su estado original sería más estrecho, contando seguramente con una laja de piedra para evitar la entrada de lluvia. Mantiene un solo hueco, que sirve de acceso, se encuentra orientado hacia saliente y se sustenta con un dintel formado por una lastra más grande.

Se trata de una de las pruebas vivientes de la importancia de la ganadería en general y de la trashumancia en particular por las tierras del Condado.

Creemos que es necesario considerar en toda su magnitud este tipo de restos de la arquitectura popular, como una parte más de nuestro patrimonio histórico; como una parte más de nuestra cultura y de nuestras raíces, que tiene cuando menos tanta importancia como otras construcciones que son más ostentosas y deslumbrantes, pero que seguramente no han estado tan próximas a la vida del pueblo como éstas. Esto debe llevarnos a plantear la necesidad de corregir

algunas de las actuaciones que, sobre todo a partir de la concentración parcelaria, se han realizado y se realizan en nuestros campos, considerando la necesidad de excluir de ella aquellas zonas en que se asientan estos conjuntos de restos, con la intención de preservarlos para las generaciones venideras.

Jacinto Mercado - 2010